

# Premio al mérito

POR

Emilio S. Beland

Dignatarios de la Presidencia, compañeros académicos,  
señores y señoras.

No sería necesario extender este discurso ~~mucho~~  
más allá de la prudente brevedad, para cumplir nuestra  
obligación de señalar la dignidad, la elocuencia, la  
justicia ~~de~~ de esta sesión académica. Aquí estamos honrando  
a ocho maestros de las artes y las ciencias, escogidos  
después de un virtuoso escrutinio. Además ha venido  
a honrarnos a nosotros y a los escogidos, con una  
hermosa versión del folklore puertorriqueño, nuestro querido  
hermano académico, el maestro Augusto Rodríguez y su  
bravo coro universitario, paladines de nuestro buen  
crédito en muchas universidades y casas de arte de América.  
Se siente uno profundamente conmovido al contemplar  
este cuadro de la virtud que constituyen los cultivadores  
de cuatro artes mayores y ~~dos~~ <sup>dos</sup> ciencias de gran con-  
tinuidad en nuestro tiempo. Deseo que estemos ante  
una reunión de espíritus selectos, como las que  
presentaron a nuestra fantasía las clásicas descrip-  
ciones del Parnaso.

La dignidad que descubre la imposición ~~de~~  
de estas primeras medallas de los Grandes Premios Puertorriqueños  
de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, ~~es~~ ~~es~~ es  
la de un "premio al mérito" no toda una vida, aunque

entre los premiados se encuentran algunos que son más jóvenes que otros pero ya con suficiente obra para haber merecido la primera sonrisa de la inmortalidad. No ~~esta~~ es ninguna de estas medallas el reducido homenaje a un acierto que destaca una personalidad atragante para el porvenir. Cada uno de los nobles puertorriqueños aquí presentes - quizás alguno nacido en las Islas Canarias, pequeña metrópoli nuestra, unida a Puerto Rico por la verde estela de la corriente de un golfo-, representó su arte o su ciencia con una dignidad y una dedicación al desinterés creativo, ~~que~~ ~~podría~~ ~~considerarse~~ ~~como~~ ~~un~~ ~~modelo~~ ~~a~~ ~~cualquier~~ ~~parte~~ ~~del~~ ~~mundo~~. Suficiente para servirle de ejemplo a otros pueblos.

Natural es que una reunión del Parnaso como ésta, presidida está por la poesía, ciencia de los vaticinios, pequeño sistema filosófico <sup>privado, supuesto</sup> ~~de~~ a organizar la más compleja intuición de la sobrenaturalidad, y cuando de poesía puertorriqueña se trate, nadie puede negarle la flor de oro el insigne poeta don Ferrnando Ribera Chavesmont. He aquí un hombre excepcional que se ha puesto a su vez el largo sueño de la gloria. Hoy la gloria camina tras de él como una esclava sumisa. Puede mirar hacia atrás y sólo encuentra ciclos de imágenes, extraídas de la sombra virginal, esculpidas con la paciencia del orifice acostumbrado a modelar joyas ignotas Bachelard

lo hubiera escogido, para hacer con sus aciertos  
 poéticos una antología de imágenes. Pasado este  
 recuento de ciudades, hay rirones que todavía  
 viven porque él los dignificó con esa especial  
 beatitud, esa añoranza que siembra en la conciencia  
 sensible del hombre aquella parte de la historia  
 que busca refugio en la poesía. La Academia  
 de Artes y Ciencias de Puerto Rico, al conceder uno  
 de sus grandes Premios Puertorriqueños del 1967, al  
 insigne poeta Everesto Rivera Cherrremont, cumple  
 con un deber indeclinable. No será difícil situar  
 a nuestro querido hermano académico don Everesto  
 Rivera Cherrremont dentro del acervo de inmortalidad que  
 le circunda a José Gautier Benítez, José Guillermino  
 Padilla, José de Diego, Luis Ibarrero Torres, Luis Palés  
 Matos, José Antonio Larraín; unirá su obra a la de  
 aquellos que han creado nuestro destino poético.

En estos momentos de reorganización nuestro  
 patrimonio poético, le ha correspondido, entre otros, al  
 docto Cesáreo Rosa Nieves, antólogo, crítico, divul-  
 gador incansable de nuestros libros literarios del pasado  
 y del presente. Cesáreo Rosa Nieves ha sido un  
 espíritu dedicado a traer a su mejor situación la  
 literatura de nuestro pueblo. Tiene bellas poesías  
 escritas y no ha ~~sentido~~ sentido prevención de  
 celo o envidia al convertirse en un incansable  
 estudioso de nuestra lírica; ha escrito hermosos

cuentos y de su profundo conocimiento del género narrativo se han valido para elogiar a todos los cuentistas de su tierra; tiene valiosas incursiones en la dramática histórica y no ha desmayado en su afán de acreditar la mejor literatura dramática de su generación. Se ha atrevido a ser puertorriqueño en momento en que esta actitud era casi una maldición de ~~del~~ enajenarse el porvenir como literato, como maestro, como publicista. Esta vida laboriosa, altruista, este digno sentido fraterno de la misión del maestro, ~~de~~ ~~de~~ es la que le confiere a nuestro querido hermano Académico Cesáreo Rosa Nieves, dentro a uno de los grandes Premios Puertorriqueños del 1967. Que la musa de la historia le sea propicia siempre, pero que sus versos y sus trabajos críticos no se pierdan en los afanes de la cátedra y de la ontología.

Hacia los púrpuras extranjeros que nos visitaban que el paisaje histórico de San Juan Bautista de Puerto Rico estaba siempre guardado por una veladura húmeda y que sólo en ciertos atardeceres del verano se descubría la ciudad tal como era ella. No sé como se le apareció nuestro paisaje urbano al eminente acuarelista español, Guillermo Surada, ~~de~~ querido hermano Académico nuestro, escogido para recibir uno de los grandes Premios Puertorriqueños del 1967 de nuestra Academia; mas hay en las acuarelas de Guillermo Surada algo como un descubrimiento

tal vez la visión de una ciudad, prisionera de una  
 metáfora, una realidad cristalina suspendida sobre un  
 claroscuro medieval. Así la vio también el poeta  
 Santos Chocoma, tendida al margen de la vida "en  
 un ambiente blanco como de maraca y celestial  
 locura". Algunos de los motivos pluviales de Guillermo  
 Sureda, al rebasar el contorno de los objetos, parecen  
 haber despertado con mayor pureza la humedad  
 veladora de la ciudad dormida por las aguas. Le  
 debemos a este nuevo domicilio de nuestra ciudad-  
 capital una de esas interpretaciones pictóricas del medio  
 que será imborrable para la historia de nuestras  
 artes mayores.

Contrario al poeta Guillermo Sureda, el  
 escultor de la casa nuestro querido hermano académico  
 don José Buscaglia guillemetij ve en la figura humana  
 el motivo representable de nuestra época. Toda su  
 obra es el torcepo fulgurante del artista con los bloques  
 opacos de la naturaleza. Junto a la intuición erudita  
 del scholar avestimbado a depositar sus motivos  
 intelectuales en la estructura, vibra la pasión del  
 artista, el ~~carácter~~ casto de la piedra, la línea  
 que rompe la proporción de las imitaciones clásicas  
 del jardín de la fama buscando una inspiración más  
 solemne para ~~nuestro estatuaria~~ nuestra estatuaria,  
 un lenguaje superior para sus símbolos humanos.  
 Hemos tenido la suerte que sea ~~una de las obras~~

~~artista~~ un joven artista nuestro } la figura de Trossier para un nuevo culto a una de las artes más heroicas de la cultura clásica. Por la interacción de su obra se ha anticipado en él la madurez del estilo, la profunda deuda recíproca del motivo nacional, la confrontación de viejos y nuevos problemas escultóricos. Por esta razón, la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico le ha conferido uno de los más grandes Premios Puertorriqueños del 1967.

En Jesús María Samorri, <sup>nuestro</sup> pianista } de fama mundial, músico con un conocimiento profundo de su arte y un religioso afán de perfeccionamiento, hay una de esas biografías que no abundan mucho en la historia de los pueblos. Samorri lo ha sido todo, niño prodigio, estudiante laureado, becado por merito extraordinario para cursos avanzados con los mejores profesores de su instrumento, concertista de las mejores salas de concierto de Europa y América, solista de <sup>innumerables</sup> orquestas sinfónicas famoso por sus ~~trabajos~~ memories de la más grande música moderna en los Estados Unidos y en la América Latina, profesor de conservatorios, reconocida autoridad musical, profundo conocedor de las mejores ~~transcripciones~~ ~~transcripciones~~ transcripciones para piano y orquesta de la música del mundo, trabajador infatigable. Según hay personas que dicen las cosas se duermen a su alrededor, hay otros, como ~~los~~

nuestro querido hermano académico don Jesús María Sarramón, que todas las cosas destruyeron cuando él está cerca de ellas. Como el arte de ser patriota, sin estridencias ni ventajismos. Recientemente se celebró en su honor por el Instituto de Cultura Puertorriqueña y la Semana de la Música en conmovedor homenaje por veinte y cinco años de continuo esfuerzo por el arte musical de su patria. Sus estudios sobre la danza puertorriqueña, su calidez en el fomento de la música de Puerto Rico, sus programas artísticos de divulgación musical en la Universidad de Puerto Rico, su ayuda a todos los músicos y a la música de Puerto Rico le han acreditado extraordinario mérito, ~~autor~~ ~~a un momento~~ digno de uno de los Grandes Premios Puertorriqueños del 1967 de esta Academia.